

BECHER, Pablo A.; *El Movimiento de Trabajadorxs Desocupadxs en Bahía Blanca. Formas de organización y experiencias de lucha (1995 – 2003)*, Bahía Blanca, Ediciones del CEISO, 2018, 320 pp.

El Movimiento de Trabajadorxs Desocupadxs en Bahía Blanca. Formas de organización y experiencias de lucha (1995 – 2003) constituye una adaptación de la tesis de Maestría en Sociología defendida por el autor en el año 2017. En este tránsito “de la tesis al libro”, la propuesta de Becher de divulgación de su labor científica dio como resultado una presentación clara, ordenada y amena del tema y el problema investigación abordados, sin que ello implicase hacer a un lado la rigurosidad teórica y metodológica propias de un trabajo para acceder al grado de Magister. Lo primero que destaca en el título de este libro –así como en su desarrollo– es el uso no sexista del lenguaje adoptado para difundir su investigación. Con ello, desde el momento en que iniciamos la lectura, nos encontramos con una de las ideas fuerza que guiaron el trabajo del autor: la relación dialéctica y necesaria entre teoría y práctica científica y política.

El recorte espacial y temporal presente en el libro reseñado nos remite a un contexto marcado por la profundización de las desigualdades sociales originada por el neoliberalismo. Este modelo, que tiene a la valorización financiera por eje ordenador de las relaciones económicas, implicó una abrupta desindustrialización, desregulación, retracción del Estado y, en consecuencia, una aguda concentración y extranjerización de la economía. Este patrón, cuya implementación se remonta a la última dictadura militar argentina (1976-1983), se profundizó en la década de 1990, cuando el establecimiento del Plan de Convertibilidad hizo indispensable la contracción de deuda externa pública y privada, la fuga de capitales al exterior y la estatización de la deuda privada de los grandes grupos económicos locales, además de las reconocidas privatizaciones de empresas públicas. En este marco, Becher señala que Bahía Blanca se erigió como un nodo de la conflictividad social, por el temprano impacto negativo que tuvieron las altas tasas de desempleo y la distribución regresiva del ingreso de lxs trabajadorxs. El objetivo

principal de este libro es examinar, analizar e interpretar el accionar del Movimiento de Trabajadorxs Desocupadxs (MTD) en Bahía Blanca, en tanto movimiento social. El autor presenta sus orígenes y su praxis política, para desentrañar los aspectos estructurales y de acción colectiva que los constituyen. La hipótesis principal sostiene que las organizaciones de trabajadorxs desocupadxs generaron un movimiento social heterogéneo en el que se pusieron en juego distintas identidades colectivas, signadas por las trayectorias y experiencias vividas por quienes formaron parte del mismo. Como fracción de la clase trabajadora que fue excluida del sistema productivo, los MTD fueron relevantes en la producción del antagonismo social. Como principal aporte podemos señalar, a su vez, la historización y el análisis pormenorizado de la dinámica del conflicto social del período en la región del sudoeste bonaerense, desde el surgimiento del MTD hasta su declinación.

A lo largo del libro se reconoce una sólida apropiación de la teoría y la metodología implementadas: en un trabajo sumamente reflexivo (en el sentido de que genera aportes para pensar la *reflexividad* de lxs investigadorxs), la coherencia de las perspectivas teórico metodológicas adoptadas por el autor redundan en que los conceptos y procedimientos elegidos para abordar el tema descripto, resulten analíticamente productivos. Así, los dos primeros capítulos del libro se refieren: I) al marco teórico y metodológico adoptado para la investigación; y II) las características fundamentales del contexto histórico estudiado. Los capítulos III y IV, por otra parte, contienen los resultados de la investigación propiamente dichos; el tercero se aboca a la descripción, historización y análisis de los distintos sectores socioeconómicos que conformaron los MTD y sus aliadxs políticxs; el cuarto, por otro lado, se refiere a las posibles interpretaciones acerca de las construcciones identitarias al interior de los MTD, así como también a los distintos significantes que aparecen en los relatos de lxs integrantes y referentes entrevistadxs.

En el capítulo 1 se desarrollan los principales conceptos con los que el autor trabajó. Para la revisión de la teoría de los Movimientos Sociales en la disciplina sociológica y de la literatura desarrollada en la Argentina respecto de los MTD, el autor se posiciona desde las teorías críticas

y, en particular, desde la teoría marxista. En cuanto a esto, si bien para el autor la relación entre agencia y estructura –entre desocupadxs y neoliberalismo– no está marcada por un determinismo economicista (respecto del cual ya se han diferenciado cientos de historiadorxs, de Gramsci a Thompson), rechaza las perspectivas que hacen del discurso el centro de la producción de las realidades sociales. Según Becher, si la subjetividad tiene un lugar fundamental en la construcción de la resistencia que manifiestan las acciones de los MTD, ignorar las condiciones objetivas en las que tiene lugar la desigualdad social sería totalmente contradictorio con la aspiración de conocer la realidad para transformarla. En esta línea, algunos de los conceptos sobre los que Becher se explaya son: lucha de clases, estructura, acumulación capitalista, conflicto social, protesta, acción colectiva entre otros. En lo que atañe a la metodología, el autor utiliza una diversidad de fuentes con las cuales integra los enfoques cuantitativo y cualitativo, con mayor énfasis en este último. Así, la información extraída de documentos como la Encuesta Permanente de Hogares, distintos censos y de las estadísticas del Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca Argentina (CREEBA) fueron trianguladas con fuentes cualitativas, escritas y orales (predominantemente, fuentes periodísticas y entrevistas).

El capítulo 2 desarrolla los aspectos centrales de la economía del período, tanto a nivel internacional y nacional como local. Aquí se ve cómo entran en juego las convergencias y tensiones de las dinámicas de las distintas escalas espaciales: por ejemplo, durante los primeros años del período el gobierno municipal estuvo en manos de la UCR, que mantenía una posición ambivalente con el peronismo neoliberal que gobernaba la Argentina y la provincia de Buenos Aires. Luego de ahondar en las características socioeconómicas de Bahía Blanca, el autor aborda la situación del mercado de trabajo en dicha localidad y la generación de una población “sobrante”, la cual quedó excluida del sector productivo como consecuencia de las políticas económicas de privatización de empresas y de flexibilización laboral. Los datos estadísticos son contundentes respecto del desempleo abierto en la ciudad, de la brecha entre la población económicamente activa y las personas

empleadas y el deterioro de los salarios experimentado por distintos sectores desocupados, sobreocupados y subocupados. En contrapartida, los distintos planes sociales implementados con fondos municipales, provinciales y nacionales estuvieron destinados a paliar la situación de desempleo crónico que experimentaba un sector de la población cada vez mayor, muchxs de lxs cuales habían estado históricamente empleadxs.

El desarrollo del capítulo 3 responde a distintas preguntas de investigación, por ejemplo: ¿Cómo surgió el MTD en Bahía Blanca? ¿De qué manera se organizó? ¿Cómo actuó?, ¿De qué manera se dio su desarrollo territorial? Este capítulo del libro hace una minuciosa reconstrucción de los sucesos que contribuyeron a la formación del MTD. Asimismo, describe los distintos partidos, sindicatos y organizaciones territoriales con las que los MTD se vincularon de alguna forma, explica cómo se relacionaron con el Estado y cómo todos los procesos anteriores articularon con la coyuntura nacional. El autor propone seguir el proceso mediante la siguiente periodización: entre 1995 y 1996 se da el surgimiento del MTD a partir de los conflictos que generaron las políticas de privatización y el desempleo referidos en el capítulo anterior; entre 1997 y 1999 se reconoce un período de aplanamiento de la conflictividad; y del 2000 al 2002 dicha conflictividad despunta, llegando a un pico en 2001 con el desafío al estado de sitio declarado por el Poder Ejecutivo Nacional. Luego de la masacre del Puente Pueyrredón la movilización vuelve a declinar, lo cual se acentúa en 2003 con las mejoras económicas registradas a nivel nacional y con los mecanismos de cooptación de las organizaciones de desocupadxs implementados por el nuevo gobierno. Entre las acciones llevadas adelante en el período destacan los cortes de rutas y de calles, acampes, las movilizaciones a centros de poder como el palacio municipal o a locales de empresas que habían sido privatizadas, los petitorios y recolección de firmas demandando trabajo genuino, la realización de ollas populares, etc. Estas medidas, además, pudieron ser respaldadas o converger con los paros convocados por distintos gremios (la CTA es un claro ejemplo de cómo se buscó coordinar las acciones de lxs trabajadorxs ocupadxs y desocupadxs). Si al principio (1995-1997) las acciones de

estos sectores no estuvieron tan coordinadas, en el momento en que la conflictividad social se fue masificando (2000-2002) se conformó una alianza social en la que lxs docentes devinieron en eje articulador de la lucha popular-obrero-estudiantil. Para ilustrar esta convergencia el autor describe hitos que hasta hoy resuenan en la memoria colectiva local, como lo fueron los dos “Escuelazos”, en el marco de los cuales se realizaron tomas de edificios públicos, asambleas de docentes, estudiantes, padres y madres, desocupadxs, entre otras acciones. Las marchas y las ollas populares del MTD contaron, además, con la presencia de estxs integrantes de la comunidad educativa. En lo que respecta a las relaciones con el Estado, Becher las reconoce como contradictoras, en tanto se lo denuncia y se lo rechaza, pero también se le exige mayor intervención en favor de lxs desocupadxs. A medida que la situación se fue agravando, los sectores gremiales combativos hacia el modelo neoliberal hacían público el carácter indeterminado de las medidas de fuerza implementadas, y, por parte del MTD, cada vez se hicieron más frecuentes las demandas de subsidios y mercadería al municipio. En el punto más álgido, se reconoce otro repertorio de acción: la apropiación de la mercadería (popularmente reconocida como “saqueos”). En fin, el conflicto atravesó todo el período, aunque en distintos subperíodos reconozcamos una menor carga de conflictividad que en otros. Además, tales conflictos se dieron en las relaciones verticales (es decir, en las relaciones con el Estado y otros actores hegemónicos del modelo que entabló el MTD), así como en sus relaciones horizontales. Las tres grandes vertientes o lógicas que encontramos en los MTD (sindical, partidaria y territorial) colisionaron entre sí, priorizando cada tendencia distintos aspectos organizativos en función de cómo se delinea su estrategia política. De este modo, cada uno de los distintos sectores que integraron esa alianza de fracciones de clase que contravino al modelo neoliberal, buscó lograr la primacía en la conducción de estos espacios. La imposibilidad de llegar a un acuerdo unificado en torno a cuáles deberían ser el programa y las acciones a llevar a cabo responde, en parte, a por qué la mencionada alianza obrero-popular-estudiantil no pudo disputar la hegemonía en un contexto de exacerbadas crisis

económica y de representación, al calor de las cuales nacieron nuevos modos de hacer política.

Por último, en el capítulo 4 tiene lugar un análisis de las representaciones y los significantes políticos fundamentales que aparecieron en el discurso de lxs entrevistadxs, entendiendo que existe una retroalimentación entre la acción colectiva y las representaciones. De acuerdo con lo registrado en las entrevistas, algunos de los significantes más importantes que se mencionaron fueron: necesidad (entendida como la búsqueda de satisfacción de derechos básicos como la alimentación, la vivienda y el vestido), conciencia (un proceso de formación y construcción política que se sustenta con la clase social de pertenencia económica/social, o con solidaridad con los intereses de otra clase con la que unx se referencia), militancia (pertenencia a una organización política concreta, relacionada con el propio accionar dentro de la misma y como una práctica de vida), entre otros. Estos significantes, que el autor teoriza a partir del análisis de lo dicho por sus interlocutorxs, estuvieron ligados, a su vez, a las reivindicaciones de trabajo éticamente asociadas a la dignidad. Entre algunas complejidades registradas, cabe mencionar las diferencias que se reconocen entre los relatos de los dirigentes y las bases, así como también las desigualdades de género que, a la luz de nuestro presente, algunxs de lxs entrevistadxs señalaron. Las dispares relaciones de poder entre dirigentes y bases fueron analizadas por el autor en función de las diferentes tareas realizadas por unos y otrxs y a ciertas definiciones ideológicas en torno a lo que hace al socialismo y a la revolución. El patriarcado, por otra parte, habría marcado a los MTD en distintos aspectos: tomemos por caso, los espacios de decisión que no pudieron o tal vez no quisieron ocupar, o su abrumadora predominancia en el rol de “cuidadoras” (en el sentido de que fueron, según Becher, quienes más reclamaron por alimentos y el cuidado de la familia). Por supuesto, los procesos descritos hasta el momento no fueron estáticos: los MTD establecieron, en distintas instancias, acciones defensivas u ofensivas ante los sectores dominantes del régimen, y ello varió en función de sus alianzas y las correlaciones de fuerzas en las que se vieron involucrados. Respecto al Estado, la

demanda de subsidios implicó llevar adelante una creciente institucionalización, y las perspectivas en torno al qué hacer con los planes sociales (percibidos por muchxs desocupadxs como una herramienta clientelar, que no obstante para otrxs atendía parcialmente la urgencia) marcó a fuego el derrotero de los MTD a nivel nacional, así como también en Bahía Blanca.

En fin, el hecho de que las distintas fracciones de clase que se aliaron coyunturalmente en torno a distintos reclamos (trabajo genuino y/o planes sociales, educación pública, “que se vayan todos”) no pudieran convertirse en un bloque contrahegemónico, no las privó de erigirse en resistencia. Con ello, este libro nos invita a cuestionar una serie de lugares comunes, tales como la idea de que Bahía Blanca sea una ciudad calificada, sin matices, como conservadora, o que las políticas de hambre y miseria implementadas a partir del modelo económico neoliberal no fueron resistidas. Y aquí es donde nos remitimos, nuevamente, a la agencia de lxs sujetxs: a las acciones llevadas adelante individual o colectivamente, a pesar de las desavenencias que presente una estructura económica y social profundamente desigual, sobre la que se pretende incidir para configurar una sociedad más justa.

*Ana Clara Denis**

* Investigadora del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Profesora en Historia por la Universidad Nacional del Sur. Contacto: acdenis95@gmail.com

